

ocurrido con mi padre, y cómo yo, no pudiendo escaparme de sus insinuaciones, elegí estudiar teología.

—Ello será un perdedero de tiempo, supuesto que no te gusta el estudio, me dijo mi amigo; pero si no hay otro remedio, ¿qué se ha de hacer? A veces es preciso contemporizar con los viejos ideáticos, aunque uno no quiera, aunque sea para engañarlos, mientras se realizan nuestros proyectos. Mi padre también es del tenor siguiente: ha dado en que estudie cánones *à fortiori*; esto es, quieras que no quieras; y aún me habla de licenciaturas y borlas; pero yo, que no soy vanidoso, no pienso en eso; lo que quiero es acabar mis cánones bien ó mal; alcanzar el gradillo; ordenarme y quitarme de libros ni quebraderos de cabeza. Tú puedes hacer lo mismo: aguanta tus cursos de Universidad con la paciencia que un purgado, y cuando menos lo pienses te hallarás hecho un bachiller teólogo, que para el caso de que digan que lo eres, con esto basta.

Ni es menester que te des mala vida ni te derritas los sesos sobre los libros. Estudia de carrera lo que te señale tu catedrático, enséñate á manejar el *ergo* por imitación, y frecuenta la Universidad, porque los cursos importan, hijo; los cursos son más precisos que la ciencia misma, para lograr el grado.

Bien saben y sabemos que á lo que vamos los más estudiantes á la Universidad no es á aprender nada, sino

á *cuajar* un rato unos con otros; pero lo cierto es que el que no tiene su certificación de haber cursado el tiempo prefinido por estatuto, no se graduará, aunque sea más teólogo que Santo Tomás; y si la tiene, él será bachiller, aunque no sepa quién es Dios por el padre Ripalda; pero ello es que así la vamos pasando, y así la pasaremos tú y yo con más descanso.

Yo apenas faltó de la Universidad tal cual vez; pero del colegio sí me deserto con frecuencia. Los domingos, jueves y fiestas de guardar no tenemos clase por el colegio, y yo *salo*¹ uno ó dos días á la semana; ya verás qué poco me mortifico.

Esto es lo que harás tú, si quieres que no se te haga pesado el estudio de la teología. Acompáñate conmigo; arráncale á tu padre los realitos que puedas, y confía de mí en que no sólo te pasarás buena vida, sino que te civilizarás, porque advierto que eres un mexicano payo, y yo te quiero sacar de barreras. Sí, yo te llevaré á varias casas de señoritas finas, que tengo de tertulias; aprenderás á danzar, á bailar, á contestar con las gentes decentes. Fuera de esto, te sentaré en los estrados y haré que te comuniques con las damas; porque el trato con las señoras ilustra demasiado. Últimamente te enseñaré á

¹ Los estudiantes entienden por *salar* faltar á la cátedra, no asistir á ella, y por *cuajar* (de cuya voz usó el autor poco antes), ocuparse de cosas ajenas del estudio, charlando y pasando el rato, lo mismo que se entiende entre los artesanos y otros trabajadores por *matar el zapo*. E.

jugar al billar, malilla de campo, tresillo, básiga y albu-
res, que todas estas habilidades son partes de un mozo
fino é ilustrado, y de este modo nos la pasaremos buena.
Al cabo de un año tú no te conocerás, y me darás las
gracias por los buenos oficios de mi amistad.

El cielo ví abierto con el plan de vida que me pro-
puso Pelayo; porque yo no aspiraba á otra cosa que
á holgar y divertirme, y así le dí las gracias por el
interés que tomaba en mis adelantos, y desde aquel día
me puse bajo su dirección y tutela.

Él inmediatamente trató de cumplir con sus debe-
res, llevándome á varias tertulias que frecuentaba en
algunas casas medianamente decentes y en las que
vivían señoritas de título, como *la Cucaracha*, *la Pisa-
bonito*, *la Quebrantahuesos* y otras de igual calaña.

Ya se deja entender que los tertulios y tertulias
debajo de capas, casacas y enaguas, eran muchachas y
jóvenes de primera tijera; esto es, mozos y mozas estra-
gados, libertinos y tunos de profesión.

Con tan buenas compañías y la dirección de mi
sapiéntísimo mentor, dentro de pocos meses salí un
buen bandolonista, bailarador incansable, saltador eterno,
decidor, refranero, atrevido y *lépero*¹ á toda prueba.

Como mi maestro se había propuesto civilizarme

¹ Pillo, zaragate. De esta voz se derivan las de que también usa el autor en dis-
tintas partes como *leperaje*, *leperusca*, etc. E.



...llevándome á varias tertulias que frecuentaba en algunas casas
medianamente decentes

jugar al billar, malilla de campo, tresillo, básiga y albu-
res, que todas estas habilidades son partes de un mozo
fino é ilustrado, y de este modo nos la pasaremos buena.
Al cabo de un año tú so te conocerás, y me darás las
gracias por los buenos oficios de mi amistad.

El cielo se abrió con el plan de vida que me pro-
puso Pelayo; porque yo no aspiraba á otra cosa que
á holgar y divertirme, y así le di las gracias por 'el
interés que tomaba en mis adelantos, y desde aquel día
me puse bajo su dirección y tutela.

Él inmediatamente trató de cumplir con sus debe-
res, llevándome á varias tertulias que frecuentaba en
algunas casas medianamente decentes y en las que
vivían señoritas de título, como *la Cucaracha*; *la Pisa-
bonito*, *la Quebrantahuesos* y otras de igual calaña.

Ya se deja entender que las tertulias y tertulias
debajo de capas, casacas y enaguas, eran muchachas y
jóvenes de primera tijera; esto es, *romas* y *mozas* estra-
gados, libertinos y tunos de profesión.

Con tan buenas compañías y la dirección de mi
sapiéntísimo mentor, dentro de pocos meses salí un
buen bandonista, bailador incansable, saltador eterno,
locutor, refranero, atrevido y *lépero*¹ á toda prueba.

Como mi maestro se había propuesto civilizarme

¹ Pillo, zángano. De esta voz se derivan las que también usa el autor en dis-
tintas partes como *leperero*, *leperuca*, etc. E.



... llevándome á varias tertulias que frecuentaba en algunas casas
medianamente decentes

é ilustrarme en todos los ramos de la caballería de la moda, me enseñó á jugar al billar, tresillo, tute y juegos carteados; no se olvidó de instruirme en las cábulas del bisbts,¹ ni en los ardidés para jugar albures según arte, y no así, así, á la buena de Dios, ni á lo que la suerte diera; pues me decía, *que el que limpio jugaba, limpio se iba á su casa*, sino siempre con su pedazo de diligencia.

Un año gasté en aprender todas estas maturrangas; pero eso sí, salí maestro y capaz de poner cátedra de fullería y *leperaje* á lo decente; porque hay dos clases de tunantismo: una soez y arrastrada como la de los enfrazadados y borrachos que juegan á la rayuela ó á la taba en una esquina; que se trompean en las calles; que profieren unas obscenidades escandalosas; que llevan á otras *leperuzcas* descalzas y hechas pedazos, y se emborrachan públicamente en las pulquerías y tabernas, y éstos se llaman pillos y *léperos* ordinarios.

La otra clase de tunantismo decente, es aquella que se compone de mozos decentes y extraviados que con sus capas, casaquitas y aun perfumes, son unos ociosos de por vida, cofrades perpetuos de todas las tertulias, cortejos de cuanta coqueta se presenta, seductores de cuanta casada se proporciona, jugadores, tramposos y fulleros siempre que pueden; *cócoras*² de los bailes,

¹ Con algunas alteraciones se llama hoy *Imperial*. E.

² Los que con groserías incomodan impudentemente á los que asisten á una diversión, ó á cualquiera otra concurrencia pública ó privada. E.